

## Chile. La huelga más larga

# Patricio Basso Presidente de la Asociación de Académicos de la Universidad de Chile en Santiago

En nombre de sus responsabilidades frente a la cultura y al porvenir del país, la Universidad de Chile rechaza el modelo ultraliberal impuesto por la dictadura.

Chile. 6-12-87

El 29 de octubre de 1987 el rector, nombrado tres meses antes por Pinochet para someter y debilitar la Universidad de Chile en Santiago, tenía que renunciar, rechazado por la comunidad universitaria y echado por una huelga unánime de los universitarios y de los estudiantes.

Este retroceso es uno de los más importantes infligidos a la dictadura en muchos años. Pero ésta no ha cambiado su política: puede intentar golpear nuevamente.

Era entonces necesario, como lo deseaban los mismos universitarios chilenos, que los universitarios, los profesores, los sindicalistas, la prensa, la opinión pública en Francia como en Europa, conociera lo que fue esa lucha, descrita por los que la condujeron.

Ese es el objetivo de la siguiente entrevista con Patricio Basso, presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad de Chile en Santiago. Esta entrevista fue realizada por Mónica González, periodista en el semanario Análisis; Rolando Rebolledo, profesor en la Universidad Católica, vicepresidente del Instituto de Ciencias; Alejandro Lipschutz y Daniel Monteux, representantes de la FISE ante la UNESCO en París, y en visita en Santiago, y algunos sindicatos chilenos participaron también en la entrevista.

**MÓNICA GONZALEZ:** En los años que siguieron al golpe de Pinochet, los universitarios, en Francia y otros países de Europa, estaban en estado permanente de alerta por sus colegas chilenos víctimas de la represión. La solidaridad se apoyaba en los derechos del hombre: los asesinatos, los desaparecidos, los presos, los expulsados. Hoy día es completamente diferente. Hay que notar las diferencias, entender la realidad actual.

**DANIEL MONTEUX:** Nos enteramos por la prensa de la larga huelga de septiembre-octubre y de la renuncia del rector Federici: ¿qué representa este acontecimiento? ¿Cuáles son las perspectivas ahora?

PATRICIO BASSO: Para entender bien la situación hay que recordar primero que las universidades chilenas y, en general, todas las de América Latina tienen con el Estado un tipo de relación diferente del que existe en Europa.

Son focos de luchas democráticas. Tienen un papel muy importante en el desarrollo. Son (o eran) autónomas y el Estado les daba recursos financieros, sin injerencia política. Así que teníamos el derecho de elegir al rector y los decanos, y la organización interna de la universidad. En 1973, la universidad fue invadida por el poder. Se acabó con la autonomía.

**M. G.: ¿Cómo, desde aquel momento, la intervención del poder incide en la vida de la universidad?**

P. B.: El Gobierno de Pinochet apoya su acción en la doctrina de la seguridad nacional. Piensa que las universidades son peligrosas. Impone rectores militares en todas partes, da caza a los partidarios de Allende y, pronto, a todos los que se oponen al régimen. Los rectores militares nombran a los decanos, los directores de departamentos.

Es un control militar y político, pero todavía no ideológico porque, fuera de la seguridad militar, el Gobierno todavía no tiene ideología precisa.

Más tarde, con la ayuda de ciertos civiles, la va a elaborar: es la de un cambio profundo de la sociedad (privatización, municipalización, desresponsabilización del Gobierno, sumisión de todos los sectores a la lógica ultraliberal.

Entonces llega la ley de 1981, que modifica el sistema financiero. Las universidades tendrán que formar sobre todo profesionales para el sistema económico. La investigación no tiene interés porque no produce renta en el sentido de un provecho inmediato. Además, favorece el espíritu crítico, lo que es peligroso para la dictadura.

Esta, entonces, va a lanzarse contra el sistema universitario para reformarlo. Y, para este fin, su arma es el presupuesto. De 1981 a 1986, el presupuesto universitario del Estado ha bajado en un 46 por 100. Así se piensa encerrar a la gente en su rivalidad y hacer más fácil el control. Pero a pesar de sus sueldos amputados, de la deterioración de los recursos, los universitarios no modifican su punto de vista en cuanto a la universidad. En la universidad de Chile, antaño universidad nacional, disminuida y en parte destruida por el régimen, limitada exclusivamente a Santiago, los profesores siguen considerándose responsables de la cultura, del porvenir nacional, aunque no tengan los medios para hacerlo.

**M. G.: ¿Cómo han reaccionado los universitarios a la primera ola de represión?**

P. B.: Como en todos los subsistemas socio-políticos chilenos, no hubo reacción general al principio salvo en cuanto a los derechos humanos.

**M. G.: ¿Era más importante defender a los presos que defender la universidad?**

P. B.: En aquel momento, la universidad no se encontró vulnerada en su esencia misma. La idea de destruirla aparece posteriormente, en 1981. Es también el momento en que, habiéndose desarrollado ya la organización de la lucha, el pueblo consigue más libertad y la resistencia se hace más fácil.

Como el Gobierno utiliza el presupuesto para golpear la universidad, los problemas aparecen como si fueran de dinero, pero el presupuesto no es más que el instrumento.

En 1986, los sueldos de los universitarios han bajado en un 42 por 100 con respecto a 1981.

Y eso provoca la huelga.

Se exige un aumento del sueldo al rector militar: no contesta. Primera huelga de ocho días.

Los decanos, quienes desde luchas anteriores resultaban elegidos, toman a su cargo la reivindicación de los profesores: exigen dinero del Gobierno en nombre del papel nacional y de la responsabilidad cultural de la universidad de Chile, expresando su desacuerdo con el modelo universitario que quiere imponer la dictadura. El rector militar está presente y no los condena.

Estamos en el mes de agosto de 1987. Para el Gobierno, el balance es desastroso: - fracaso de la intervención política, ya que se eligen los decanos ahora-, derrota total del modelo, rechazado por todas las autoridades universitarias encabezadas por los decanos.

Destituyen al rector militar. Se designa a otro ministro de Enseñanza para someter a los universitarios, restablecer el poder de la dictadura e imponer su modelo en la universidad. Nombran como rector a Federici (que acaba de «normalizar» los ferrocarriles chilenos y despedir a 5.000 personas). Federici destituye a los decanos, despide a los dirigentes de la asociación de profesores y persigue a los dirigentes estudiantiles. Se reanuda la huelga: durará nueve semanas, al cabo de las cuales Federici tendrá que dimitirse.

Fue muy dura. El Gobierno lo intentó todo. Además de los dirigentes, Federici quiso despedir a 123 profesores.

Ofreció dinero para que salieran a trabajar a otra parte: nadie se fue. Suspendió el pago de los huelguistas: nadie cedió.

Los decanos elegidos tuvieron un papel muy importante: representando la institución, estaban a nuestro lado.

**M. G.: ¿Cómo puede ser que gente que apoya al Gobierno, concordando ideológicamente con él, haya sostenido la huelga para defender la universidad contra el Gobierno?**

P. B.: Efectivamente, hasta los profesores de derecha hicieron huelga. Reaccionaron ante todo como universitarios, ya que estaban de acuerdo, a pesar de sus convicciones políticas, con una idea de la universidad que corresponda a la nuestra.

Más allá de la reivindicación inmediata, más allá de la plataforma de la huelga, quisieron defender principios y valores: para el porvenir de Chile es de gran importancia.

De este ejemplo de unidad se tendría que sacar provecho: es posible para el pueblo unirse alrededor de grandes valores de la nación chilena.

**M. G.: ¿Todos los chilenos?**

P. B.: Todos... menos uno. Pero éste ya no es chileno... Si nos juntamos así, no vamos a resolver los desacuerdos políticos, pero a lo menos podremos resolver el problema de la dictadura.

Por eso me parece interesante la experiencia de la universidad de Chile. Mucha gente piensa que lo que se consiguió allí tendría que ser intentado en otras partes.

**R. R.: Con el ataque de la dictadura para reestructurar el país y para institucionalizarse se está llegando a un punto en que las instituciones, sintiéndose amenazadas, empiezan a oponerse a la política del Gobierno. Es importante para el futuro de Chile.**

P. B.: ¿Pero por qué el Gobierno golpeó tan fuerte?

La ideología ultraliberal llegó a cambiarlo todo en el sistema salvo la universidad. Y el Gobierno siente que la universidad que no ha cambiado...

**M. G.: ¿Estás seguro?**

P. B.: ... Puede, en el futuro democrático, transformar otra vez las instituciones como las ha conocido el pueblo chileno antes de la dictadura: sistema de salud más o menos socializado, un servicio público de educación...

**D. M.: ¿Piensas que, aún hoy día, la universidad sigue formando a estudiantes en un espíritu nacional y una perspectiva democrática, y que la dictadura fracasó con su tentativa de reformar las mentes a través de la formación universitaria?**

P. B.: No logramos dar exactamente la enseñanza que quisiéramos, pero no hemos cambiado. Cuando vuelva la libertad podremos volver a hacer funcionar la universidad en la dirección que necesita el país, a actuar sobre todo el sistema, a derrumbar lo que construyó la dictadura. Y eso lo sabe el poder. Hoy, a pesar de la presión del medio ambiente, ya lo intentamos.

**D. M.: Los estudiantes que se movilizaron masivamente tenían cuatro o cinco años cuando se hizo el golpe. No conocieron, pues, ningún otro sistema político que la dictadura. Sin embargo, la dictadura no ha podido integrarlos a su proyecto, han luchado por una democracia que jamás han conocido, a diferencia de los adultos, cuya motivación es volver a conquistar una democracia que existió. ¿Es muy importante para el porvenir, no?**

**M. G.: Y estos estudiantes no han luchado aisladamente, sino aceptando las reglas unitarias de la lucha.**

**R. R.: Y la dictadura utilizó todos los recursos para someter la universidad: medios militares, intervención directa, asesinatos, desaparecidos, despidos. Lo intentó todo, pero no lo logró.**

P. B.: ¡Pero continúa! Desapareció Federici. El nuevo rector es un hombre de derecha, un universitario que piensa como nosotros, pero que aparece débil frente al Gobierno, cuya política no ha cambiado.

El próximo presupuesto de las universidades va a disminuir otra vez en un 11,6 por 100. Esto significa más o menos el despido de 2.600 profesores. La cosa no se ha acabado. El problema va a aparecer otra vez. ¿Cuándo? Puede ser en enero cuando se hagan los despidos o entre marzo y abril. Y es posible que otra vez estemos en huelga.

El Gobierno va a volver a golpear, a despedir, a destruir. Pienso que como no puede someter la universidad, ha decidido destruirla porque es peligrosa para el porvenir del sistema.

**M. G.: Piensa que de esta manera tendrá un problema resuelto..., ¿pero la situación ahora?**

P. B.: Solamente cuatro decanos perdieron su cargo. Los reemplazan los vicedecanos, pero el Gobierno no se atrevió a nombrar nuevos decanos. En cuanto a los profesores, Federico firmó los papeles de despido. Los servicios del inspector de la República ya están informados. Pero nada ha sido notificado a los interesados, se ha suspendido el proceso. Nos anuncian encuestas sobre la calidad de los profesores. En la mayor parte de los casos, hemos conseguido que fueran globales, pero en algunos casos son individuales y no lo aceptamos.

**M. G.: ¿Cuál es, en este momento, el estado de organización del movimiento?**

P. B.: Otros profesores y estudiantes están quietos, cansados, pero no están tranquilos. Todo puede volver a empezar de un momento a otro.

**M. G.: ¿Si hay despidos, reaccionará la comunidad universitaria?**

P. B.: Primero, yo no creo que los haya. El rector no hará, en este caso, lo que quiere el Gobierno. Si éste quiere despedir, tendrá primero que cambiar al rector.

Pero el problema urgente es el presupuesto: no se podrán pagar todos los sueldos en 1988.

**M. G.: Entonces se reanuda el proceso de 1987...**

**R. R.: Con elementos nuevos. Por ejemplo, la universidad de Taka pide la renuncia voluntaria de todos los profesores para el 31 de diciembre y los contratos siguientes se firmarán sólo por diez meses: ¡terminados los sueldos durante las vacaciones!**

P. B.: La situación es muy diferente de una universidad a otra. Cuando no hay, en lugares como Talca, asociación de profesores, golpean. Cuando la organización está bastante fuerte, vacilan. Es el caso de las universidades más importantes como la universidad de Chile, la universidad católica de Santiago, Valdivia, Concepción... Allí hay agrupaciones que se han unido en una coordinadora nacional de las asociaciones de profesores universitarios, una especie de federación. Este organismo es el que encabezará la próxima huelga, porque frente al Gobierno que quiere destruir el sistema nacional de enseñanza superior el problema se ha hecho nacional e implica una huelga nacional.

**M. G.: ¿En relación con el enfrentamiento que tienen con la dictadura, qué significa esta huelga? ¿Cuántos miembros tienen?**

P. B.: La asociación tiene 2.400 miembros, o sea, el 80 por 100 de los profesores con horario completo. Es bastante fuerte, aunque irregular. Pero la universidad de Chile tiene 4.800 profesores y entre ellos muchos que no son permanentes. No sólo los 2.400 hicieron huelga, sino todos. No somos exactamente un sindicato clásico: defendemos principios y

valores universitarios más que problemas de salarios. Planteamos éstas porque los salarios bajos impiden el trabajo universitario.

Defendemos la universidad. El día en que vuelva a ser autónoma, con rectores decanos, directores de departamentos elegidos, no necesitaremos una organización paralela. Seremos la universidad, no nos haremos una huelga en contra de nosotros mismos. Si el decano propone un mal presupuesto, cambiaremos el decano.

**M. G.: Sin embargo, seguirá siendo el Estado el que proporcionará el presupuesto...**

P. B.: Sí, pero será la institución la que luchará por su presupuesto frente al Gobierno. Será más fuerte que un sindicato, por eso yo señalaba la diferencia.

**D. M.: Sería útil abrir el debate entre los universitarios de las diferentes regiones del mundo, por ejemplo en un coloquio en la UNESCO, sobre el concepto de autonomía universitaria en situaciones tan diferentes como las de América Latina, de los países anglo-sajones (en los que el Estado tampoco es el dueño: es la institución que recluta, paga y emplea a la gente), de Francia y de otros países europeos, países de economía socialista (en los que se desarrolla un amplio debate acerca de este tema).**

**Esa discusión no tendría nada de académico. La necesitamos todos. Pero volvamos a la huelga. ¿Cómo la organizaron? ¿Con qué participación? ¿Qué iniciativas? ¿Qué democracia en la acción?**

P. B.: Primero redactamos y mandamos al rector un informe sobre la situación salarial. Era en el mes de mayo.

Después de un mes consultamos a los profesores: contestaron 3.200 y el 90 por 100 se manifestó en pro de la huelga. Mientras tanto, recorrimos las facultades para explicar el problema.

Los primeros ocho días sólo los profesores estaban en huelga. Después de haber parado, reanudamos la huelga, pero con los estudiantes cuando llegó Federici.

**M. G.: Durante la huelga, ¿qué hacían en la universidad?**

P. B.: Cada día había reuniones en las facultades, manifestaciones, primero en la universidad misma. Luego salió la huelga afuera y manifestamos en el centro de la ciudad. Hubo algunas detenciones. Pero usábamos la imaginación para que se viera y se oyera la huelga.

Con los estudiantes organizamos una fiesta que quería ser el símbolo de la universidad viva, de pie. Fue una marcha hacia el centro de la ciudad, profesores con filas de coches, con concierto de bocinas, estudiantes disfrazados y andando. Entonces fue cuando disparó la policía, hiriendo a un estudiante: de pronto se acabó la fiesta.

**M. G.: ¿Nada más?**

P. B.: ¡No! Hubo también el papel de la prensa, que fue importantísimo. Los periodistas hicieron bien su oficio: cada día, páginas y páginas, una cantidad increíble de artículos...

Eso nos ayudó mucho.

Tuvimos un gran apoyo de la población.

Trabajamos mucho con las organizaciones de profesionales, los sindicatos. Organizamos los padres de alumnos. Las cosas se movían por todos lados. Federici se fue porque la cosa iba convirtiéndose en una movilización general contra la dictadura.

Hubo huelgas de mujeres y ¡hasta un día de huelga de los médicos por la universidad!

**M. G.: En catorce años de dictadura es la segunda huelga de los médicos. La primera fue contra el despido de un miembro de la corporación. ¡Sin embargo, es difícil movilizar a los médicos!**

P. B.: Para que saliera la huelga de la universidad, nos encontramos con todos los sindicatos. Fui a ver al sindicato de los mineros del cobre. Se supo en todo el país.

**D. M.: ¿Y consiguieron este apoyo popular a pesar de los muy pocos hijos de obreros en la universidad?**

P. B.: Es cierto, los hay menos que antes. Antes, la universidad era gratuita y había facilidades para los trabajadores. Ahora hay que pagar. La matriculación varía de una universidad a otra y puede alcanzar 150.000 pesos (el peso vale entre dos o tres centavos franceses).

Es imposible para una familia obrera, con su sueldo, mandar a su hijo a la universidad.

Es verdad que el Gobierno ha creado préstamos. Los más pobres, aunque pocos en la universidad, pueden conseguirlos. Los más ricos pueden pagar. Pero la clase media no puede ni pagar, ni conseguir un préstamo: empleados, profesionales, ganan entre 50 y 100.000 pesos.

**R. R.: Para estas categorías es dramático. Uno de mis colegas de la universidad católica que es hombre de derecha, de acuerdo con el Gobierno, me dijo hace poco que no podría, por razones de dinero, mandar a su hija a la universidad en la que él enseña. ¡Otros profesores que tienen muchos hijos tienen que elegir el que va a estudiar en la universidad!**

**M. G.: Patricio Basso, ¿quién eres en el movimiento social chileno?**

P. B.: Yo soy ingeniero, profesor de matemáticas en la universidad católica. Soy el presidente de la asociación de profesores de la universidad de Chile y de la coordinadora nacional de las asociaciones de profesores universitarios. Soy también el vicepresidente de la Asamblea de la Civilidad que reúne las principales organizaciones sociales del país: trabajadores, mujeres, campesinos, pequeños empresarios, profesores, jóvenes, indios mapuches, profesionales, gente de cultura...

**M. G.: Salvo los directores de empresas que tienen su propia organización.**

P. B.: En 1986, la Civilidad encabezó la huelga general más grande de la historia de Chile.

Sus principales dirigentes, entre los cuales me encontraba, fueron detenidos durante cuarenta días.

Casi muerta, la Asamblea de la Civilidad volvió a actuar a propósito de la huelga universitaria.

Poco tiempo después, en noviembre, reunimos 300.000 personas para exigir una constitución democrática. Creo que por ese lado también la cosa va a reanudarse.

**M. G.: ¿Y si te despiden?**

P. B.: La lucha continuará, y yo continuaré la lucha.